

¡ALERTA!!

Año III. Núm. 90



Semanario Independiente



MAZARRON

14 de Mayo de 1933

REDACCION Y ADMINISTRACION
Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60
Fuera " " " " " 0'70
Número suelto, de venta en esta redacción 0'15

HOMILIAS PARENÉTICAS PORTUGUESADAS SOCIALERAS

Teodmiro Menéndez se
ha metido en harina

El socialista «don» Teodmiro Menéndez, que simultanea las tareas parlamentarias con la venta, e comisión, de harinas, no sabe Arifmética.

Decimos esto, porque a pesar de constarle a «don» Teodmiro que el partido socialista español solo cuenta con «cuarenta mil afiliados», ha dicho que en cuanto se marche (o lo echen) el actual Gobierno y se retiren de la Cámara los ciento y pico de diputados que «justificaron» la tragedia de Casas Viejas, pondrán en pie de guerra a «los seis millones de hombres» de que dispone el socialismo, para que no quede nadie en pie.

Suponemos que a estas horas, no le llegará a nadie la camisa al cuerpo. Por fortuna, al comisionista y diputado, le falta, para Baano de la Venta, tela.

(«El Progreso», 5 de mayo de 1933)

Esos socialistas son el colmo de la inquietud, la máxima expresión de una peleonía porfia de predominio, el encendido exponente de un impulsivo espíritu de combate, el indiscutible testimonio de una vehemente y experta táctica de aguerrido vivaqueo, la exuberante demostración de una opulenta euforia fisiológica que se siente capaz de arruinar a todos los laboratorios que se dedican a la fabricación de elixires estomacales.

Tan enorme e inacabable, apetito tienen que empapuzan, engullen y absorben con más velocidad y furia que cien mil trombas adheridas al inmenso vientre del Océano.

Sus tragaderas son más largas que la eternidad. Sus estómagos son más amplios que la bóveda celeste.

¡Aviados estarían los productores de estimulantes del apetito si tuvieran que hacer su agosto entre los califas del social-enchufismo!

Son unos robustos y traviesos Gargantás que no necesitan aperitivo. Siempre tienen la gana hecha. Siempre bostezan, y no de insomnio ni de cansancio.

Duermen a pata suelta porque tienen la conciencia tranquila. Son incansables por el entusiasmo y la consecuencia que les caracteriza.

Románticos soñadores que propugnan por el establecimiento de un estado social más equitativo e igualatorio, a luchar por él se consagran, y nos ofrecen un alto y austero ejemplo de honestidad política. Esforzados paladines de la manumisión proletaria, agotan su potencialidad física con un reconcentrado y arduo empeño, con una calculada y fervorosa continuidad. ¡Cuántas veces, apenados y mohinos, empujados por la aplastante realidad del prosaico ambiente que nos rodea, tienen que descender de su incomparable y decorosa altura espiritual y adentrarse, ¡oh fuerza

invencible de las circunstancias!, en la ingente vorágine de ese materialismo grosero y escandaloso que es la pernicioso y abrumadora característica del presente siglo.

Pero, ¡bah!, nosotros no concedemos excesiva importancia a esas transiciones imperiosas e involuntarias. Merecen perdón y excusa. Creemos que les son *ineludibles y necesarias*. ¿Cómo, pues, han de recuperar optimismo y fervor, vigor y energías? Justo y lógico que así sea. Por eso *duermen* algunas veces, pero teniendo la excelente precaución de no parecerse a los camarones.

¡Si hasta durmiendo distienden y baten las mandíbulas, soñando que mastican chorizos como torres, jamones como catedrales, panes como el cabezo de san Cristóbal!

Ni mil millones de legiones de Heliogábalos, atacados de hambre canina, tienen aproximada comparación con el colosal apetito de esos marxistas de guardarropa.

¡Con qué frenética voracidad, ¡vive Cristo!, se ahitan y se hinchan!

¡Ni Dios los aparta del abrevadero! ¡Ni todas las fuerzas juntas, combinadas, de todos los dioses, habidos y por haber, destetan a esos agoniosos!

¡Ni con una destetadera con púas impregnadas de excrecencia de gitano íffico se despegan esos mamantones de las ubres de la nación!

Cuando se separan un milímetro, si acaso, es para respirar, para recobrar energías y volver a chupar con más ansiedad, a succionar con más pertinencia, a tragar con más vertiginoso apresuramiento.

¡Y cómo se engordan, solazan, refocilan, regodean y relamen los muy funantes! ¡Y con qué jaclancia y presunción, con qué orgullo y regocijo nos miran, orondos y alborrados, a los que si hoy cenamos es porque ayer no comimos!

Son muy ansiosos, muy egoístas, muy avaros esos compadres, ¡recristo! No dejan ni un mezuino regajo, ni una pequeña migaja para los que estamos bostezando de hambre desde el dichoso día en que venimos a este precioso mundo.

Y a eso no hay derecho, ¿verdad?

Nosotros, también, tenemos derecho a comer siquiera dos veces al día, aunque sea sin desayuno y sin merienda, y a tener dos camisas durante trescientos sesenta y cinco días, y a llevar un par de zapatos —en los pies, ¿eh?— en el transcurso de doce meses, y a comprarnos un modesto sombrero cada cincuenta y dos semanas, y a estrenar un trajeito cada año, aunque sea de borra o de algodón.

Bastante exiguas son nuestras aspiraciones. Pero, ¡quid! ¡Ni por esas!

Esos no cesan en el chuponeo, aunque les tiren de los pies con cien grúas.

No sueltan el pezón, aunque les disparen mil bombas de gases asfixiantes por minuto.

A esos no los arrancan de la teta, aunque los torpedeen con una tonelada de dinamita por segundo.

Callemos. No digamos nada, porque se irritan.

Al más leve anuncio de destete se enfurecen como tigres encelados y nos enseñan las zarpas con ademán agresivo. Al menor indicio de despegue se encoraginan, y obsequian a todo bicho viviente con denuestos y epítetos del más grueso calibre.

Primero fué el *beatífico* Largo. Este *dulce compañero* dijo que harían la revolución si se les apeaba del poder.

Luego fué el *desmayado* y *anémico camarada* Cordero.—Monseñor Ferroni, según el simpático «Frailazo».

Este *apacible* y *manso* Cordero manifestó que no habría tranquilidad en España si los socialistas eran excluidos del Ministerio.

Ahora es el *revoltoso* y *puritano* harinero Menéndez. Este *seráfico* astur ha dicho que, si ellos salen del Gobierno, pondrán en pie de guerra a los *seis millones de hombres de que disponen*.

Asusta pensar lo que puede acontecer el día que sean desalojados del poder los que en el año 1917 se escondieron debajo de unos colchones como unos medrosos conejillos de la India.

Cabe suponer una horripilante hecatombe. El destete de esos *furibundos revolucionarios* será causa, ¡oh, manes de Júpiter tonante!, de una honda conmoción nacional.

Se nos pone la carne de gallina cuando pensamos en la *posibilidad* de esas catastróficas desventuras, anunciadas por los *portugueses* del social-enchufismo.

Procedamos con recto espíritu de justicia si queremos que eso no suceda. No seamos ingratos. Con dejarlos que cabalguen a sus anchas en el machito, basta.

Nadie ignora el *gran espíritu de sacrificio* que les anima. Siempre han sido *excesivamente generosos* para España y han *servido lealmente a sus ideales*. ¿Hay quien lo duda? ¡Pruebas al canto! Citaremos algunos casos que no son más que pálidos reflejos de la *excelsa* ejecutoria de esos *santos mártires* de la *Idea*, *apóstoles desinteresados* de un ideal de *redención* y de *justicia*.

Veamos.

Francisco Largo, conocido por el señor Paco el estuquista cuando trabajaba en su oficio, fué, como todos sabemos consejero de Estado, por nombramiento del exrey Alfonso XIII. Desempeñó los cargos de vocal del Consejo del Trabajo, vocal de la Comisión Interina de Corporaciones, vocal de las Corporaciones Agrícolas y miembro de los Patronatos de Ingenieros y Obreros

pensionados, corporaciones organizadas por la dictadura de Primo de Rivera y puestas al servicio de la monarquía. Por todas esas sinecuras cobraba unos cuantos respetables miles de duros al año.

Trifón Gómez andaba muy atareado con el opulento cargo de miembro del Consejo Superior Ferroviario, adonde fué elevado por obra y gracia del dictador.

Antonio Fabra Rivas cobraba entonces, como delegado de Primo de Rivera y de Martínez Anido en la Oficina del Trabajo de Ginebra, 30.000 francos suizos, más de 60.000 pesetas al año, y, como propina, percibía un pingüe sueldo en el Ministerio del Trabajo.

El truculento Saborit, director del «Socialista», percibía un sobresueldo como el consejero delegado Fabra Rivas, y, además, percibía dietas de 20 pesetas diarias, lo mismo que Largo, Santiago Pérez Infante y Lucio Martínez Gil.

Manuel Vigil cobraba 12.000 pesetas anuales en el Instituto de Previsión.

Otros socialistas cobraban 60 pesetas por sesión en la Comisión del Combustible, habiendo semanas que se celebraban cinco sesiones. Remigio Cabello y Manuel Cordero también cobraban de la Comisión del Combustible.

Manuel Cordero, el *esclavo* de sus *convicciones socialistas*, además de otros innumerables cargos de *pequeña importancia*, desempeñaba, con singular y *desinteresado celo* y *abnegada generosidad*, el cargo de vocal de la Junta de Abastos, cuya *compleja* y *laboriosa* función no era dignamente retribuida con el saneado sueldito que percibía.

Pío López García, socialista que ahora interviene en las cuestiones portuarias de Barcelona, cuestiones que agrava de una manera ostensible, fué subdelegado regio durante la dictadura, disfrutando de una considerable retribución y de la íntima amistad del dictador y de Martínez Anido.

Proclamada la República y yendo el Ministerio del Trabajo a parar a las puras manos de Largo, todos los socialistas que, durante los siete ominosos años sin ley, se *sacrificaron* por el bien de España y, especialmente, por la liberación de la clase obrera, siguen *sacriificándose*, cobijados en aquel centro oficial, con la variante de que ahora hay muchos envidiosos y malvados que no agradecen su *sacrificio*.

Dicen algunos *picaros* que la eufenicia de estos datos son un irrefragable y contundente argumento contra la actuación nociva del social-enchufismo, actuación que debe terminarse deshaciéndolos del Gobierno de la República.

¡Cuidados de los que así opinan! ¡Ingratitud detestable de los que así piensan! ¡Envidia repudiable de los que tal cosa desean!

Todo eso motiva que se les pongan nervios de punta a los socialistas y bramen y rujan, aullen y amenacen.

¡Atrás los que, embuidos por sentimen-

